



FOTO: FMI

Evitar una gran divergencia

Para salir de la pandemia lo más ilesos posible harán falta medidas de política en varios frentes

Gita Gopinath

LA PANDEMIA DE COVID-19 y los confinamientos generalizados impuestos en 2020 causaron la peor contracción de la economía mundial en tiempos de paz desde la Gran Depresión. En el primer semestre de 2020 se registraron caídas históricas del producto, que solo se recuperó parcialmente en la segunda mitad del año con la reapertura progresiva de las economías, apoyadas por medidas contundentes de política fiscal y monetaria. Pese a que el notable éxito en el desarrollo de vacunas permite albergar esperanzas de acabar con la pandemia, las nuevas olas de la enfermedad y las mutaciones del virus presagian tiempos inciertos y riesgos para 2021.

En la actualización de enero de 2021 de *Perspectivas de la economía mundial*, el FMI revisó al alza las proyecciones de crecimiento mundial para 2021, teniendo en cuenta el inicio de la vacunación contra la COVID-19, el continuo apoyo de las políticas en las grandes economías de importancia sistémica y la adaptación de empresas y hogares a las medidas de distanciamiento social. Pero la proyección está plagada de incertidumbre y pone de relieve la fuerte divergencia de las perspectivas entre los países. Por una parte, China volvió a alcanzar el nivel pronosticado antes de la pandemia en el cuarto trimestre de 2020, y se proyecta que Estados Unidos supere sus niveles prepandemia este año. Por otra, se espera que más de 150 economías

tengan en 2021 niveles de ingreso per cápita inferiores a los de 2019. Además, se prevé que más de la mitad de las economías de mercados emergentes y en desarrollo que estaban convergiendo hacia el ingreso per cápita de las economías avanzadas durante el último decenio se alejen de ese objetivo durante los próximos años. Se prevé que casi 90 millones de personas caigan por debajo del umbral de pobreza extrema durante 2020 y 2021, revirtiendo las tendencias de los últimos 20 años.

Estas divergencias obedecen, en parte, a diferencias en la composición sectorial de los países, pero también reflejan la gravedad de la crisis sanitaria y el grado de eficacia de las respuestas de los distintos gobiernos. Para evitar la divergencia de las perspectivas de crecimiento y salir de la pandemia lo más ilesos posible, harán falta medidas de política en varios frentes.

En el frente médico, las economías avanzadas y algunas economías de mercados emergentes y en desarrollo se han asegurado un número elevado de dosis de vacunas y han iniciado campañas de vacunación que ofrecen esperanza de una pronta relajación de las medidas de contención y de recuperaciones más fuertes. Sin embargo, muchos países en desarrollo y de ingreso bajo han tenido menos éxito en el acceso a las vacunas. Así pues, dependen del fondo multilateral COVAX, que garantiza cobertura de las vacunas para tan solo 20% de la población. Pero la pandemia no habrá terminado hasta que termine en todo el mundo. Vacunar a un porcentaje suficiente de la población mundial que permita contener la pandemia requerirá un esfuerzo global para acelerar la producción de vacunas, un refuerzo del financiamiento de COVAX y fondos para la logística de la vacunación.

La crisis no solo ha tenido consecuencias sanitarias, también ha causado estragos en muchos medios de vida. Mientras que las economías avanzadas tienen espacio fiscal para aplicar medidas generalizadas destinadas a apoyar a los hogares económicamente devastados, otros países, sobre todo aquellos con un margen fiscal reducido, se enfrentarán a complicadas disyuntivas. Para evitar una divergencia aun mayor de las perspectivas económicas, todos los países han de continuar respaldando los medios de vida y manteniendo a flote a las empresas viables hasta que quede demostrado que han superado la crisis.

Muchos países pueden incrementar su gasto recurriendo al endeudamiento y, aun así, mantener la deuda en niveles sostenibles gracias a un endeudamiento históricamente bajo que se espera siga siéndolo en el futuro previsible. Pero en los países cuyo espacio fiscal es limitado, deben priorizarse el gasto en salud y las transferencias a los pobres. Las organizaciones internacionales y los donantes bilaterales han de asegurarse de que estos países tengan acceso a suficiente financiamiento en condiciones concesionarias y donaciones para hacer frente a gastos

urgentes. También debería considerarse la posibilidad de ampliar los derechos especiales de giro (DEG) del FMI, un instrumento diseñado precisamente para una crisis mundial como la actual.

Para los países más perjudicados —especialmente los que iniciaron la crisis con niveles elevados de sobreendeudamiento—, pueden resultar inevitables medidas de alivio de la deuda coordinadas a escala mundial y, en determinados casos, reestructuraciones directas de la deuda conforme al nuevo marco común acordado por el G-20.

La pandemia no solo ha infligido a la economía daños a corto plazo; también ha dejado cicatrices potencialmente duraderas que pueden exacerbar la divergencia. Preocupan especialmente los cierres de escuelas, que ponen en peligro los medios de vida de una generación de niños y niñas. Estas interrupciones han sido especialmente costosas en economías de mercados emergentes y en desarrollo donde la enseñanza a distancia es prácticamente inviable. Sin medidas correctivas, la merma de competencias y nivel educativo puede tener repercusiones durante toda la vida, lo que agravaría la desigualdad y provocaría tensión social. Los gobiernos deben actuar rápidamente para garantizar que todos los niños en edad escolar puedan beneficiarse del aprendizaje a distancia. Han de facilitar a las familias cupones para la compra de computadoras y otro equipo informático, velar por que vuelvan a la escuela el gran número de estudiantes de hogares más pobres que dejaron de ir a clase y crear programas que permitan a los estudiantes recuperar el aprendizaje perdido.

Las divergencias no solo se producen entre países, también existen preocupantes brechas dentro de ellos. Millones de personas que perdieron su empleo debido a los confinamientos engrosaron las filas de desempleados de larga data, y muchos han renunciado a seguir buscando trabajo. Los trabajadores menos cualificados, las mujeres y los jóvenes —claramente sobrerrepresentados en empleos en los que es difícil o imposible mantener el distanciamiento social— experimentaron las mayores subidas del desempleo en muchos países, lo que agravó la desigualdad que ya existía antes de la pandemia.

Muchos de esos mismos trabajadores se enfrentan a otra transformación del mercado laboral acelerada por la pandemia: la automatización del trabajo. Los centros de trabajo se han apresurado a adoptar tecnologías que mitiguen los riesgos para la salud de los trabajadores y a reforzar su preparación ante futuros shocks. Máquinas de autopago reemplazan a los cajeros de almacenes o supermercados. *Chatbots* hacen la labor de operadores de centros de atención telefónica. Este tipo de cambios tecnológicos pueden ayudar al conjunto de la economía, al incrementar la productividad y el producto y mejorar las condiciones de vida; sin embargo, los datos no son

homogéneos. Lo que sí ha quedado demostrado es que los trabajadores menos cualificados son los más fáciles de reemplazar con máquinas.

Además, a medida que la pandemia transforma el panorama empresarial, el mayor impacto lo sufren las pequeñas y medianas empresas (pymes), que emplean a hasta dos tercios de la población activa en algunos países, y que están incluso más sobrerrepresentadas en los sectores de contacto personal intensivo especialmente golpeados por la pandemia, como ocio, hostelería y las artes.

Dada la persistente debilidad de la demanda en estos sectores, una crisis sanitaria prolongada condenaría a la desaparición de muchas pymes. La retirada prematura de las políticas de respaldo aceleraría este proceso. Con una reducción del número de pymes se perderían muchos puestos de trabajo, algunos de manera permanente. También en este caso, el destino de los trabajadores de pymes de sectores muy perjudicados por las medidas de distanciamiento social será peor que en otros sectores.

Es preciso ofrecer garantías crediticias, financiamiento semejante al capital y otras ayudas de emergencia similares a empresas que, de no ser por la pandemia, serían viables. El apoyo a los trabajadores

Los trabajadores menos calificados, las mujeres y los jóvenes experimentaron las mayores subidas del desempleo en muchos países, lo que agravó la desigualdad que ya existía antes de la pandemia.

despedidos —un seguro de desempleo más generoso, ayudas para reciclarse profesionalmente y facilitar su transición a sectores prósperos— será clave para reparar los mercados de trabajo. Relajar los criterios de concesión de prestaciones sociales ayudará a los trabajadores que se han llevado la peor parte en la pandemia. Estas medidas no solo aliviarán las dificultades económicas de quienes hayan perdido su trabajo, sino que también evitarán parte de los efectos duraderos en los ingresos y la productividad y la mayor mortalidad asociada a la pérdida de empleos.

El mundo ha dado un importante paso para acabar con la peor crisis de los últimos 100 años con las distintas vacunas desarrolladas en tiempo récord para luchar contra la COVID-19. Será necesario un esfuerzo conjunto aun mayor de la comunidad científica y médica, los gobiernos y las instituciones multilaterales para evitar una gran divergencia en las perspectivas de todos los países. **FD**

GITA GOPINATH es Consejera Económica en el FMI.